

EL ARTE DE LA PRUDENCIA BALTASAR GRACIÁN

83. Puedes permitirte algún venial desliz.

Ocasiones hay en que un descuido puede ser recomendable. Un poquito de envidia, por ejemplo, no hay por qué castigártela. Pues se nota en lo muy perfecto que peca de no pecar, y por ser perfecto en todo, todo lo ha de condenar. Hay gente que es experta en buscar falta a lo muy bueno, para consolarse ante sus propios defectos. La censura hiere como el rayo hasta a las más empuñadas virtudes. Pero duerme tranquilo, pues tal vez hasta el mismo Homero haya cometido algún desliz, ya en la inteligencia, ya en valentía, pero nunca tendrá el desliz de falta de cordura. El único desliz que no debes permitirte es en el de la rabia que mata la cordura.

Todos los seres humanos tienen todos los defectos pero no en las mismas proporciones. El aforismo 83 de Gracián resuena en un texto célebre de Los Miserables. Habla Monseñor Myriel, obispo de Digne; siendo un ex pecador, como se calificaba a sí mismo sonriendo, no tenía ninguna de las asperezas del rigorismo, y profesaba muy alto, sin cuidarse para nada de ciertos fruncimientos de cejas, una doctrina que podría resumirse en estas palabras: "El hombre tiene sobre sí la carne, que es a la vez su carga y su tentación. La lleva, y cede a ella. Debe vigilarla, contenerla, reprimirla; mas si a pesar de sus esfuerzos cae, la falta así cometida es venial. Es una caída; pero caída sobre las rodillas, que puede transformarse y acabar en oración".

Hace mucho tiempo, en una galaxia muy, muy lejana... era yo estudiante de doctorado cuando en una reunión de jóvenes químicos acudió un psicólogo quién nos "evaluó". Al final del congreso nos recibió uno a uno por separado (afortunadamente) y a mi me dijo que no intentara hacer una carrera científica pues me sobraba modestia. Pues hasta en los defectos hay que ser moderado.

Decimos los químicos próximos a la Farmacia que "No hay sustancias tóxicas, sólo hay dosis tóxicas" o que "La dosis hace al veneno". Y todos los científicos, que no hay ciencia sin medida.

Aprendí de mi maestro, Robert Jacquier, que no hay que buscar la perfección. Que un proyecto de ley, una redacción de un artículo, un discurso académico,... si alcanzan el 80% de perfección ya son aceptables. Luego supe que eso es la ley de Pareto (o de Pareto-Zipf).

¿Porqué los pensamientos de Gracián nos resultan cercanos cuando nuestra sociedad en poco se parece a la suya? A parte la forma y su proverbial concisión, hay que reconocer que Gracián no fue un pensador original. Lo que nos une a él, es la cordura (cualidad de cuerdo, o sea del que piensa y obra con reflexión y acertadamente), el sentido común, que reflejan sus pensamientos. Por eso serán leídos y meditados durante mucho tiempo.

José Elguero, Instituto de Química Médica del C.S.I.C.